

perfil de **Ania Soliman**

# Dibujos de un divorcio

## las claves

**LA ARTISTA.** Se presenta como egipcia, polaca y americana, aunque asegura que nunca se ha sentido especialmente radicada en ningún país. El multiculturalismo es una de las bases de su trabajo.

**LA OBRA.** Se formó en las universidades de Harvard y Columbia. Su trabajo, centrado en performances y dibujo, se ha mostrado en Turín, Salzburgo, Basilea, Nueva York o Dubái.



Ania Soliman junto a 'Bamboo VHA101714', 2018

CÉSAR RANGEL

### SÒNIA HERNÁNDEZ

Uno de los puntos de partida del trabajo de Ania Soliman (Varsovia, 1970) es que el ser humano vive instalado en un divorcio que en realidad no existe, es decir, en una separación de la naturaleza imaginaria por imposible. En sus propias palabras, no puede darse esta disociación porque "obviamente somos parte de la naturaleza, incluso las

máquinas, como todo lo que pensamos y hacemos. Somos un experimento de la naturaleza". Problemas como el cambio climático, que se ha convertido en objeto predilecto de una gran cantidad de artistas, según Soliman, "son muestras de que algo no estamos haciendo bien. Mucha gente dice que estamos destruyendo el planeta, pero lo que de verdad estamos haciendo

es destruir nuestra manera de vivir", añade.

La artista lleva a cabo una ambiciosa y amplia investigación, desde la meditación hasta la inteligencia artificial o el *blockchain*, para provocar la reflexión sobre la conexión del ser humano con su entorno, algo que "empieza en la relación con el propio cuerpo". La representación de los resultados de sus estu-

dios a través de la antropología, los archivos de museos o internet es una de las principales dificultades con las que se encuentra. Desde pequeña ha utilizado el dibujo porque "no fue una opción, era una obsesión", pero también porque "trabajando con tanta pantalla también es importante regresar a algo físico, tener contacto con la materia y realizar movimientos que vuelvan a conectar con el cuerpo". La serie de dibujos de árboles de bambú de gran tamaño supone un símbolo de la conflictiva relación en la que se ha focalizado: "El bambú crece con una enorme facilidad, pero en cambio se fabrican toneladas de árboles de bambú artificiales, de plástico, para tenerlos en casa. Eso es terrible, pero también da lugar a la esperanza, porque significa que las personas sienten la necesidad de la imagen de esos árboles".

En sus performances, además de exponer algunas de las conclusiones obtenidas de sus investigaciones, lo que le interesa es "llegar a la idea, casi ciencia ficción, de cómo imaginamos el futuro, analizar cómo usamos la imaginación para conectar cosas que no lo están, para ver un futuro realmente global, donde estén presentes todas las culturas". La esperanza radica en que occidente sea capaz de dirigir la mirada hacia otras formas de pensar: entonces "seremos capaces de organizar nuestros sistemas sociales" para reconciliarnos con lo fundamental y salir del colapso. |

**Ania Soliman**  
**Nature is an experiment**

GALERÍA ÀNGELS BARCELONA.  
WWW.ANGELSBARCELONA.COM. HASTA EL 2 DE AGOSTO